

*"...Olía a asesinato e incesto..."*

*"La Máquina de Follar"*

*Charles Bukowski.*

*Año 2035. Una lúgubre habitación en la que tres hombres conviven, dejando fluir sus instintos más primarios, entre los que se encuentra, cómo no, el amor.*

ROMO. ¿Bailamos?

JACOBO. Bailemos hermano.

ROMO. ¿Desnudos?

JACOBO. ¿Por qué no?

ROMO. No tenemos pudor.

JACOBO. Ninguno. Venga. Pantalones fuera.

ROMO. Camisetas también.

JACOBO. Adelante.

ROMO. ¡Joder! Qué bueno estás.

JACOBO. Me gustan tus piernas peludas.

ROMO. Gracias. Las tuyas tampoco están mal.

JACOBO. Puedes lamerlas, si quieres.

ROMO. Quiero.

GRAMO. ¿Quién quiere unos "beetles" al pilpil?

ROMO. Voy a masturbarme. Paso de escarabajos, ¡rata!

GRAMO. ¿Rata?

JACOBO. ¡Coño!, ratones...

ROMO. ¡Arrodíllate lacayo!

GRAMO. Voy.

ROMO. No es a ti. ¡Apártate!

GRAMO. Déjame jugar.

ROMO. A las alimañas hay que eliminarlas. Lentamente.

JACOBO. Pues yo soy un zorro.

ROMO. Prefiero ser gato, para sacar las uñas.

JACOBO. Una leona herida. Prefiero...

ROMO. Leona aquella que te tiraste el sábado...

JACOBO. Telemáticamente. ¡Qué rica...!

ROMO. Pero no tenía las piernas peludas.

GRAMO. ¡Ah! Qué asco. Una mujer depilada.

JACOBO. Más asco me da una mujer lapidada.

GRAMO. Para lápida la de mi abuela. Con foto y todo.

JACOBO. La recuerdo.

ROMO. Buena gente la vieja.

GRAMO. Simpática, sí.

ROMO. Su marido mejor que ella.

GRAMO. ¿Por qué?

JACOBO. Es evidente, Gramo.

ROMO. Tenía las piernas peludas. (*Carcajada*).

GRAMO. Pero era muy anciano.

ROMO. Me molan de esa edad.

GRAMO. ¡Ah!

ROMO. No te gusta que hablemos del abuelo, ¿eh?

GRAMO. ¡Un caníbal!

ROMO. Él tuvo la culpa. ¡Mamarracho!

GRAMO. Eso decía mi madre de él muy a menudo.

ROMO. Eso decía hace quince años...

JACOBO. Murió apestada.

GRAMO. Nada se pudo hacer.

ROMO. ¡Gramo...! La contagiaste.

GRAMO. ¡Hijo de puta! Fue el abuelo.

JACOBO. Romo, tenía 87 años. Un abuelo recluso, pero en activo.

GRAMO. ¡Qué vitalidad!

ROMO. ¿Tomaba viagra nuestro abuelo?

JACOBO. Supongo. A la abuela también la mató.

ROMO. De eso ya quince años, y murió como debe de morir una anciana, con las piernas bien peludas.

GRAMO. Murió de vieja

ROMO. No.

GRAMO. ¿Entonces?

JACOBO. Mamá la mató.

GRAMO. ¿Cómo?

ROMO. La molestaba.

JACOBO. La sacaba de quicio.

ROMO. Cuando la abuela gritaba, mamá chillaba.

JACOBO. La amordazaba. No podía soportarlo.

ROMO. Gritaba porque...

JACOBO. ... tenía que gritar. ¡Todos gritábamos!

ROMO. También la ataba para que no pudiera...

JACOBO. ... infectarnos.

ROMO. Para que no nos chupara la sangre. (*Silencio*).

GRAMO. Hermanos arrestados unidos por...

ROMO. ...el dolor.

JACOBO. Disfrutas con el dolor. No te justifiques.

ROMO. Con este dolor sí, bastardo. ¡Hasta el culo estoy de esta clausura!

GRAMO. Y yo hasta la polla de vosotros.

JACOBO. Voy a vomitar, no puedo aguantaros.

ROMO. ¡Hazlo, mamón! Que Gramo tome su aperitivo.

GRAMO. ¡Me voy!

JACOBO. ¡Vete ya, mal nacido!

GRAMO. Pero volveré,

JACOBO. Quince años repitiendo todos los días lo mismo.

ROMO. ¿Bailamos?

JACOBO. Bailemos hermano...

FIN

No tengo ninguna preferencia por el lugar en el que se desarrolla esta historia. Siendo honesto, algunos datos revelan que hace mucho tiempo que ocurrió. No hay decorados, ni objetos. Solo una lúgubre habitación en la que tres hombres, (o tal vez uno con trastorno múltiple de la personalidad) van a convivir dejando fluir sus instintos más primarios, entre los que se encuentran, cómo no, el amor.

No he querido contaminar el texto con excesivas acotaciones. He dejado que los personajes resuelvan las situaciones a las que los he ido comprometiendo. La principal dificultad con la que me he encontrado es que, los tres, (o uno) sobre todo, jueguen con libertad, que se sientan dueños de sí mismos, sin ataduras.

No me caben dudas de que determinados juegos pueden ser peligrosos, pero si no jugamos, desaparece la magia, aquello que nos hace libres o, para que generalizar, aquello que me hace libre.

Desde una lectura *"tridimensional"*, Romo, Jacobo y Gramo, son los personajes. Hay otros, pero será el ritual dramático quien con sus reglas los hará aparecer y desaparecer.

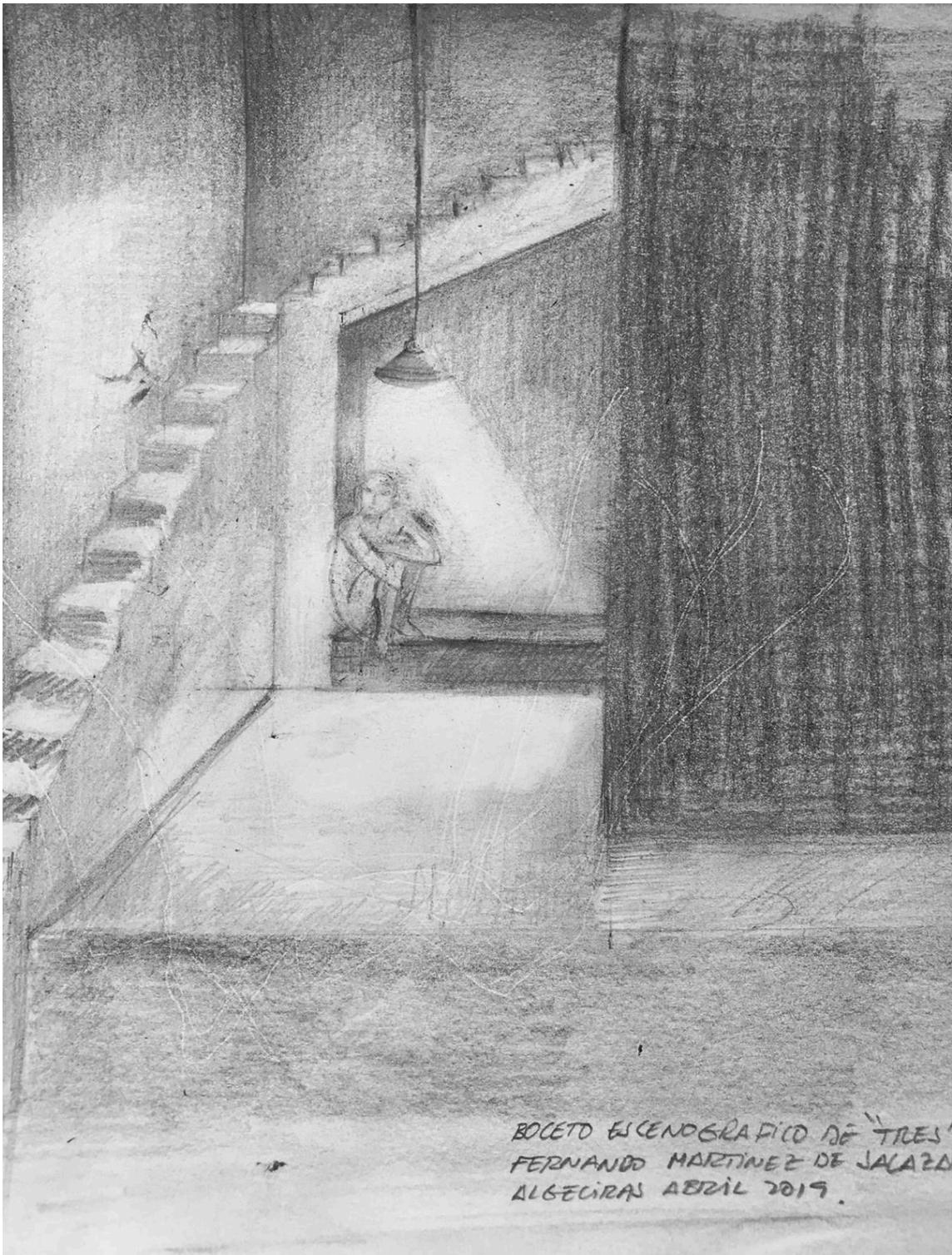
No deseo dar demasiados datos sobre ellos. Son pura ficción, pero estoy seguro de que, a lo largo de mis cincuenta y ocho años, se han hecho presentes en muchas ocasiones: son jóvenes, guapos y tienen unas fantásticas piernas peludas.

Reconozco que no es una historia fácil. Tampoco divertida, a pesar de que en muchos momentos me he reído con lo que "estos tres" me chivaban al oído.

Nunca he leído, ni visto, una historia así, pero estoy completamente seguro de que, en algún lugar del mundo, alguien ya la ha escrito, o la está escribiendo, o la escribirá. He decidido alargarla a una hora y media, pero esto es otra historia.

Como introducción he elegido una cita del libro de Charles Bukowski, titulado: *La Máquina de Follar*, publicado en español por la editorial Anagrama en 1978. Pero podría haber escogido este pasaje de la obra *Orgia* de Pier Paolo Pasolini: “...Mujer: ¿Y seguirás dejándome atada a la espera de tus nuevas voluntades...”

#IMAGEN



Boceto escenográfico: Fernando Martínez de Salazar.